

EL SEMANARIO CATÓLICO.

Número del Sábado 10 de Setiembre de 1870.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, al prestar su consentimiento para la publicacion de la presente REVISTA, ha confiado al que suscribe, como Arcipreste del partido de Alicante, la satisfactoria comision de revisarla.

Francisco Penalva.

LA BIBLIA.

Hay un grandioso libro en cuyo imponente fondo se refleja la sabiduría de Dios; un libro que nos descubre la creacion de los cielos y de la tierra, la cuna del hombre, la historia y el fin de la humanidad; el manantial de los bienes y el origen de los males que aflijen al hombre y hacen temblar al universo; el tesoro de la moral mas pura, la poesía encantadora de la virtud y la union santísima entre el mundo purificado por la gracia y el cielo abierto por un sacrificio de amor infinito. Ese libro se llama la Biblia.

Allí está la revelacion de la verdad eterna escrita por el mismo dedo de Dios, y ni el siglo de la mas petulante discusion osará disputar á ese libro la limpieza de su origen.

Y es que las letras, las artes y hasta las ciencias que andaron un dia destinadas en contra de esa creacion divina, viéronse forzadas á reconocer la luz sobrenatural que la irradia, la pompa y los triunfos que la acompañan en su majestuoso curso á través de los siglos.

El pueblo judío quiere mostrar al mundo entero su civilizacion, sus derechos de primogenitura sobre todas las razas y pueblos de la tierra, y enseña la Biblia diciendo: esta es la verdad religiosa y la moral social: yo soy el pueblo á quien Dios ha confiado esta antorcha.

El protestantismo, en su afan de reforma y de progreso, en su desventurada tarea de enseñar al mundo moderno sus legítimos fueros y encaminar á los pueblos y á las gentes á la salvacion por el camino del Calvario, se emancipó de la Iglesia Católica el siglo xvi, y llevando consigo la Escritura Santa que habia encontrado en el santuario católico, la mostró reformada á los pueblos que queria salvar diciéndoles: hé aquí la única regla de fé.

Los cismáticos que empezaron el siglo ix su rompimiento con la Iglesia, iniciado por Focio, y consumado en el siglo xi por Miguel

Cerulario, intentan tambien justificar su escision apelando á la Biblia.

Y la Iglesia Católica, única que ha recibido del mismo Hijo de Dios el delicado encargo de conservar y enseñar la palabra divina, ha dicho y dirá siempre á la ceguedad judáica, á la rebelion herética y al cisma: ese libro no es vuestro.

No es nuestro ánimo venir á probar en un solo artículo la sinrazon con que apelan á la Santa Biblia esas tres ramas que con tanto estrago cayeron del frondoso árbol de la vida. La que con mas ardor se defiende de su posesion legítima, de la identidad de sus *dogmas* con la revelacion augusta del Evangelio Santo, es el protestantismo; y como quiera que el protestantismo sea la secta que peor destino viene dando á esa obra monumental de la Eterna Sabiduría, venimos á probar cuán vano é inseguro es el fundamento de la fé en la escuela protestante, nula su enseñanza, falsa la interpretacion de la verdad revelada.

Si la Santa Biblia, revelacion divina, es el código fundamental de la sociedad humana, código que contiene la principales verdades de la fé y las reglas verdaderas de la verdadera moral universal, ¿cómo pretenden los protestantes que sea un código sin autoridad que nos certifique ante todo de su autenticidad, dándonos luego la legítima interpretacion de sus leyes? ¿En qué nacion desventurada

se legisla sin que los ciudadanos tengan por un medio seguro la certeza de la existencia de la ley, y á más, un tribunal de sábios jurisconsultos que aclare sus lugares oscuros, resuelva en casos dados las dudas originadas por la vaguedad de la espresion y haga terminar las discusiones motivadas por la diversa aplicacion de tal ó cual artículo?

Pues hé aquí lo que hace el protestantismo, confiando la mas *delicada y santa ley* al espíritu privado de cada *creyente*, segun la medida de su capacidad y la medida de su conciencia, haciendo notable y temeraria injuria al fundador divino de la religion santa, que no supo ó no quiso en tal caso dejar instituida, en una sociedad que habia de ser vasta como el universo, aquella autoridad tan indispensable para todos los tiempos, tan beneficiosa para todas las gentes.

No podrá nunca descargarse el protestantismo del peso considerable de unas palabras pronunciadas por el mas afamado de sus campeones, hombre de gran talento, cuya permanencia en la *secta* no deja de ser un enigma; es Mr. Guizot. «En el órden sobrenatural, dice, el hombre no debe hacer sino someterse. Para nuestra salud presente y futura, la fé, es decir, el respeto y la sumision al órden sobrenatural, deben entrar en el alma humana, así en los grandes talentos como en los espíritus sencillos... La autoridad, en una palabra, es el carácter

de la religion; el de la filosofía es la libertad.»

Es verdad que Mr. Guizot quiere que esa autoridad sea la Biblia por sí misma, sin otra enseñanza ni magisterio que la luz de la razón privada que ha de aprender allí la verdad sobrenatural; pero esta misma evolucion del gran talento de Mr. Guizot, le hace poner enfrente de su primera confesion, como se lo hace notar el incomparable Mr. Augusto Nicolás, cuya inflexible lógica ha sido tan temible al error, allá donde se ha presentado en nuestros dias. «¿Quién no vé desde luego, dice, que la sumision de la razón carece, en este caso, de objeto real, pues que su pretendido objeto, esto es, la verdad sobrenatural, depende en su conocimiento de esta misma razón que debe depender de él?»

Ciertamente que si yo tengo necesidad de saber de una manera indudable el valor real ó el legítimo sentido de una parábola del Evangelio, por ejemplo, no podrá ser para mí, autoridad única la misma oscuridad de la parábola, cuya enseñanza deseo, puesto que ella no me saca á puerto de luz; ni tampoco puedo fiar á mi razón, indecisa y débil, el descubrimiento de esa luz que busca y necesita para apoderarse de la verdad sobrenatural; ¿qué le falta en riesgo de tal naturaleza? Una autoridad infalible por su institucion: le falta la enseñanza de la Iglesia, cuyo magisterio infalible es una prerogativa indispen-

sable, para que la religion verdadera no sea la Babel del protestantismo; donde son tantas las opiniones acerca de mil verdades reveladas, cuantas son las fracciones en que se divide la *reforma*. La fluctuacion y la duda son emanaciones legítimas del principio protestante, así como la division es un resultado inevitable; y bien se puede alcanzar á primera vista que la *verdad bíblica*, apreciada por tal criterio, será una verdad elástica que tomará las proporciones de la razón individual.

La revelacion es un beneficio otorgado á la humanidad, esto es, á los hombres de todas las épocas y lugares del mundo; y siendo facilísima la alteracion del libro que la contiene, libro que ha de vivir tanto y tantas veces ha de ser reproducido, su integridad reclama aquella garantía. Esa garantía ha existido siempre á favor de la revelacion y á favor de la humanidad. El pueblo hebreo, á pesar de ser el poseedor privilegiado de la ley divina, tuvo una autoridad perpétua que le ilustraba acerca de aquella santa ley. Los Pontífices del antiguo testamento, á cuyo cargo estaba el depósito sagrado, se sucedieron sin interrupcion desde el hermano de Moisés hasta Caifás y desde Caifás hasta Juan Giscala, bajo cuyo pontificado tuvo lugar el cumplimiento de la profecía de Jesús: la ruina del templo, el derrumbamiento de los muros, aquella tremenda y final desolacion que aun

hace recordar el gran crimen del Calvario.

Abolida la ley antigua, entró la Iglesia de Cristo en plena posesion de toda verdad revelada para la salvacion del hombre; y al Pontifice de esta nueva iglesia, á los Pastores, á él subordinados, confia Jesús la custodia y la enseñaanza de la *buena nueva*. *Id y enseñad*, les dice, *á todas las gentes... hé aquí que yo estaré con vosotros hasta la consumacion del siglo. Yo rogaré el Padre... os dará el Espíritu de verdad que permanecerá en vosotros.*

Tomadas las palabras del Evangelio como un mero hecho referido por autores fidedignos, harto elocuentes son para plantear un dilema de irresistible fuerza; ó aquellas promesas fueron vanas, ó el hijo de Dios dejaba en el seno de la Iglesia que institua, un medio seguro para que la *verdad* no fuera estraviada ni corrompida. No se trataba por cierto de la salvacion del mundo contemporáneo de los apóstoles, sino del *mundo*. No dice Jesús á los que envía: *escribid*, sino *enseñad*. No está ciertamente escrito todo cuanto Jesús habló y obró en su afan amoroso de reparar los estragos que habia hecho el *error* en el espíritu y en el corazon del hombre. S. Juan certifica la imposibilidad de reducir á historia cuanto hizo y cuanto dijo nuestro Señor Jesús, y S. Pablo exhorta á Timoteo, constituido por él obispo de Efeso, á que conserve las verdades que de él habia aprendido, evitando

toda invencion agena á esa verdad, aunque viniere con un falso nombre de ciencia; así como recomienda tambien á los fieles de Tesalónica, que no solamente guarden con esmero la doctrina de sus cartas, sino tambien cuanto le oyeron de palabra.

Una ojeada ahora á la historia de la Iglesia. Con las Escrituras santas y sus venerandas tradiciones comienza á enseñar á las gentes las huellas del Redentor, asistida y alentada por las promesas divinas. Invade los imperios y los continentes, sellando con la sangre de sus mártires la verdad que no cesa de enseñar, y asombra á la licencia del mundo con la ejemplar virtud de sus innumerables confesores. Así viene fecunda y vencedora hasta el siglo de la abominacion y del escándalo, en el que un Lutero, apóstata primero de su orden y despues de su religion, levanta un grito de calumnia contra la Iglesia, blasfema contra sus mas sagrados dogmas, se apodera de la Biblia, suprimiendo y alterando cuanto hay en ella que condena su doctrina y su conducta, entrega esa biblia á todos sus sectarios, y les dice como el duque de Ginebra á sus súbditos el año 26: para la religion ahí tenéis la Biblia: haceros cada uno la vuestra.

¿Es esto digno de la importancia y majestad de la Religion? ¿Es el sistema mas apropiado para mantener aquella fijeza y unidad que son esenciales á las verdades eter-

nas? ¿Ha podido el fundador divino de la salvadora fé. dejarla así tan aventurada y espuesta al continuo movimiento de las fluctuaciones humanas?

Juzgue el criterio imparcial de los hombres de buena fé y sana conciencia, dando una mirada de observacion á la historia de las variaciones protestantes.

J. Baeza, Pbro.

El *Boletín oficial eclesiástico* del Arzobispado de Valencia, al anunciar nuestro modesto SEMANARIO dice lo siguiente, que agradecemos:

«Está dedicado exclusivamente á la *Virgen María Madre de Dios y Madre de los hombres*, y esta es su mejor recomendacion.

Hemos visto algunos de sus números y encontramos con satisfaccion, que corresponde perfectamente á su nombre por la pureza de su doctrina y por las materias de que se ocupa.

No siendo esta publicacion objeto de lucro, su director ofrece que, si despues de cubiertos todos los gastos resultasen beneficios, se inviertan estos en mejorar la *Revista* y en obras de caridad.

Felicitemos cordialmente al Sr. Campos por sus buenos y laudables pensamientos, deseándole toda la prosperidad necesaria para llevarlos á efecto.

Obligacion de cumplir la Constitucion que trata de la infalibilidad del Papa.

Segun vemos en varios periódicos religiosos, el Cardenal Antonelli ha diri-

gido á los Nuncios de Su Santidad en el extranjero la siguiente circular:

«Ilustrisimo y Reverendisimo señor: Ha llegado á conocimiento de la Santa Sede, que algunos fieles y acaso tambien algun Obispo, piensan que la Constitucion apostólica proclamada en el Concilio Ecuménico del Vaticano, en la sesion de 18 de Julio último, no es obligatoria mientras no sea publicada solemnemente por un acto ulterior del Santo Padre. No hay quien no comprenda cuán extraña es una suposicion semejante. La Constitucion de que se trata fué el objeto de la promulgacion mas solemne posible el dia mismo en que el Soberano Pontífice la confirmó y promulgó solemnemente en la Basilica del Vaticano, en presencia de mas de quinientos Obispos. Además dicha Constitucion fué anunciada con las formalidades ordinarias en los sitios en que de costumbre se hacen estas publicaciones en Roma, por mas que esta medida no fuese de ningun modo necesaria en este caso. Por consiguiente, y conocida la regla, la mencionada Constitucion es obligatoria para todo el mundo católico, sin que sea preciso que le sea notificada por ninguna clase de promulgacion. He creido deber dirigir estas cortas observaciones á Vuestra Señoria Ilustrisima, para que puedan servirle de regla, dado el caso en que se produjesen dudas en cualquier punto que fuese. Roma, 14 de Agosto. —*J. Cardenal Antonelli.*»

NACIMIENTO DE MARÍA.

(Imitacion oriental.)

La coronada de Samir; aquella Virgen cuyo aliento es el dulce perfume de mil flores, y cuyas pupilas irradian la luz de mil estrellas, ha nacido.

Ha nacido la que con un beso crea la aurora que sonríe en sus labios y con una mirada enciende la luna; la que cautiva en sus trenzas las auras armoniosas, y hu-lla con su pie todas las flores del valle sin ajarlas.

Es Reina; todas las diademas reales y todos los mantos purpurados forman su escabel, porque Ella sola es la coronada: es Virgen; todos los besos de la inocencia y el candor, se estampan en su frente, y como cautivas doncellas que ante su dueño se humillan, en torno de su sitio esconden en el polvo su frente todas las vírgenes, porque solo ella es Virgen.

Cantad, poetas, con armoniosas lirás á la que ha nacido; cantadla mas bella que los sueños del ángel del amor; mas hermosa que las doncellas de Sidon y Tiro, y pura como los céfiros marinos que tres veces aromó su aliento.

Cantad á María; rosa que brotó en el vasto yermo del mundo, y cuyo perfume es aliento de misericordia.

Como la hermosura de las flores de Saaron, es la sombra de su hermosura, y armoniosa su voz como los suspiros de las arpas de diez cuerdas que preludian sus arpegios en la danza.

Con nardo, mirra y flores engalanaron su cuna hermosos niños cuyos cabellos eran de oro, y las vírgenes desposadas que aun ceñían su frente con el taled bordado la cantaron sus trovas sonriendo.

Alfombrado será su camino con verdes hojas de laurel y vástagos de abedul, y á su paso se engalanará el valle con clavellinas y jazmines.

Despierten los vergeles que entre sombras adurmió la noche... ha nacido la flor mas bella.

Sonria la aurora que orea con luz y oro los picos de la montaña... ha nacido la que será espejo de su esplendor.

Murmuren las olas de los mares, que en lecho de algas y coronadas con espuma se arrullan... ha nacido la inspiradora de sus murmurios.

Canten cielo y tierra su belleza... ha nacido el sol de la misericordia y la reina de la paz.

De paja y flores fué su cuna: de luciente marfil, de cedro y ébano serán sus altares.

En fuentes de cristal con cisnes de oro, beberá la miel de la vida, y ante sus aras quemarán las vírgenes en incensarios de plata la mirra mas pura.

Ella será nuestra Madre, y bajo su

manto como campestres palomas á la sombra del sauce, hallaremos la calma y la ventura.

Y será la egida de nuestra patria que bordará su nombre con filetes de oro en sus banderas.

Feliz tu, patria mia, si vive en tu corazón su corazón; si se miran tus ojos en sus ojos, y si es tu alma suspiro de su alma.

Ya ha nacido María; estrella del mar que surgiendo del seno de las olas, apacigua la tormenta.

Su cetro es una cándida azucena, envidia de las que en los pensiles balancea el aura, por eso es Reina.

Su corona es sencilla porque es de flores, y su imperio es todo el mundo... por eso es Emperatriz.

Su aliento es la inocencia y en sus ojos se duerme el candor... por eso es Virgen.

Los querubines y serafines, las potestades y los tronos son sus servidores... por eso es Soberana.

El Hijo de Dios se encarnará en su seno... por eso será Madre.

Los que lloran sus amarguras serán llenos de su esperanza y sus alegrías... por eso será consuelo.

Cantad, poetas, con armoniosas lirás á la que ha nacido; cantadla mas bella que la sonrisa de un niño, mas hermosa que la zagala que adorna sus rizos con flores de almendro, y mas pura que un tarro de miel hiblea.

II.

Ya ha nacido la Reina de nuestra patria; la que guiará sus banderas á la victoria y con laureles alfombrará el camino de sus grandezas.

Registrad los patrios anales: allí está tambien su nombre á la par que el de nuestros reyes y capitanes esforzados.

Llegad á Covadonga; Ella es la que inflama el pecho de los astures, y detiene el victorioso paso de las huestes moras que amontonaban sus lauros en las márgenes del Deva.

Ella es la que guia el pendon de Ordoño I triunfante en Salamanca y Clavijo, y orna con laureles en Zamora la frente de Alfonso III.

Llegad á las Navas, vedla deshacer los aguerridos ejércitos almohades, numerosos como las crines de sus caballos, y eclipsar la estrella mahometana fulgurante en Zalaca y Uclés.

Ella es la que blande la tizona de Vivar, y ciñe la diadema de Reina á la esclava Virgen del Turia.

Ella es la que corona las mezquitas sevillanas con la cruz, y fertiliza con mares de sangre mora las campiñas del Salado.

Llegad á Granada; Ella es la que alienta los tercios de Fernando y las huestes de Isabel; Ella la que inspira á Fernando de Pulgar, hace bajar los puentes á los seetarios de Mahoma, y centempla en lo alto del Padúl la tierna despedida de Boabdil.

Fijad la vista en estas tres carabelas que cual blancas palomas azotan con sus alas un mar desconocido; Ella es la que inflama la mente del genovés, y hace nacer un mundo que soñára ese marino.

Mirad á S. Quintin; Ella es la que humilla las águilas del galo y hace llamar el sol de las glorias españolas.

Mirad á Bailen; Ella la que en sus llanuras derrota al coloso, deshojando las coronas de los vencidos que las auroras de la victoria orearan en santos combates.

Mirad á Zaragoza; Ella es la que desde su pilar de jaspe alienta á los bravos defensores, y escribe en la historia la página de una segunda Numancia.

Ella es la que en Africa corona á nuestros soldados victoriosos, y hace flotar la bicolor bandera sobre las torres de los aduares.

Ella, si, Ella es la gloria de nuestras gloriás y la grandeza de nuestras grandezas; por Ella son tantas nuestras coronas, y sin número como las arenas de los desiertos nuestros laureles, y nadie puede contar nuestras victorias sin contar antes todas las flores de todos los valles.

Cantadla vates castellanos, y adorad sus aras con los laureles que engalanan nuestras lirás, que suyos son vuestros laureles.

Ha nacido nuestra Madre, primer suspiro que vivificó el Señor con su aliento; hermosura, espejo de todas las hermo-

suras; ojos, donde beben su luz todos los ojos, y en cuyos labios se colorean las rosas perfumadas.

Madre nuestra es la que antes de volar al cielo pisó la tierra que pisamos y en el azul donde se fijan nuestras miradas fijó las suyas.

Por eso Covadonga la alza un altar donde los héroes y los guerreros elevan sus oraciones;

Y Barcelona la erige un templo donde los que cautivos lloraban cuelgan sus cadenas y con himnos de gratitud la bendicen;

Y Monserrat entre sus riscos la adora;

Y Valencia la implora en su capilla;

Y Madrid adorna su templo con banderas y trofeos de victoria;

Y Sevilla orando ante la Imagen de la Antigua la ofrece sus votos;

Y Granada en su templo la bendice;

Y Zaragoza inclina su frente ante el Pilar santo;

Madre nuestra es y amparadora; pupilas somos de sus ojos y aliento de su pecho.

Cantémosla bendita hoy que el Catolicismo recuerda su nacimiento.

Bendita como la cantan los ángeles pulsando sus laúdes de marfil y oro entre nubes de incienso perfumado.

Bendita como el mar balanceándose en su inmensa cuna y adurmiendo sus olas en la arena.

Bendita como la cantan las flores del valle que bordan la fimbria del mes de Mayo, y como los bosques de mieses que cual un mar de oro desflora el aliento del cierzo estival.

Bendita como la cantan la aurora que nace y el sol que al occidente se despeña en carro de luz.

Bendita como la canta la noche con sus armonías misteriosas y su llameadora lámpara de plata que una mano invisible sostiene en el azul.

Bendita como todos los cantares la cantan, como todas las voces la bendicen, como la pregonan todos los himnos.

Bendita sea la que ha nacido.

Bendita la Madre de todos los hombres;
¡Bendita! ¡¡Bendita!! ¡¡¡Bendita!!!

Juan B. Pastor Aicart.

8 de Setiembre.

FECHAS HISTÓRICAS de las ordenaciones del Padre Santo.

Tonsurado el joven Mastai en el colegio de Volterra, recorrió bastante mas tarde toda la serie de las órdenes en Roma, de la manera siguiente, segun los registros auténticos de la curia eclesiástica.

El día 5 de Enero de 1817, vigilia de la Epifania, recibió las cuatro órdenes menores, con licencia del Ordinario, de Monseñor Caprano, Arzobispo de Iconio y despues Cardenal, en la capilla de la casa de este último, que estaba entonces en el piso tercero del palacio Doria, que existe en la plaza de Venecia.

En 20 de Diciembre de 1818, cuarta dominica de Adviento, fue ordenado de subdiácono por el mismo y privadamente tambien, previo examen, y los actos de publicacion y santos ejercicios, á titulo de patrimonio.

El 6 de Marzo de 1819 recibió el diaconado de manos del mismo Caprano en la dicha capilla.

Por último, prévio exámen y retiro, el 10 de Abril del mismo año de 1819, día de Sábado Santo, fue elevado al Sacerdocio por el mismo Arzobispo, que celebró y administró las órdenes por gran privilegio, atendido el rito del día y la ordenacion general que se observa en Letran.

Celebró su primera misa en la Iglesia del Hospicio de Tata Giovanni, y despues oyeron las primeras S. Maria en las Via-latea y las Monjas de San Antonio.

LA CALUMNIA. (1)

Habia una niña muy hermosa, criada por sus padres con mucho recato y temor de Dios, que muy jovencita tuvo la desgracia de perderlos. Vivía retirada, no

(1) Insertado en el Boletín del Vicariato de Gibraltar.

salía mas que á la Iglesia por la mañana temprano: no iba á parte alguna, sino á casa de una buena vecina, mujer honrada que le proporcionaba costura con que mantenerse.

Pero las miradas de los hombres corrompidos y disolutos penetran mucho, como la de los basilicos. Así fué que varios de estos inicuos, que abundan en todas partes, se propusieron enamorar á la hermosa niña, y sacarla de la buena senda; pero lo que hicieron al intento fué en vano: su corazón, sus oídos y su casa permanecieron cerrados á toda seducción, como el paraíso cuando lo guardaba el Angel del Señor.

Exasperado el mas audaz y el mas malo de todos, la amenazó con que se vengaría si se mantenía en no darle oídos; y cuando vió que ni por temor á sus amenazas accedía la niña á sus ruegos, púsolas por obra publicando por todas partes que él habia obtenido de ella favores nefandos.

Como el mundo está siempre dispuesto á creer todo lo malo que del prógimo se dice, la pobre niña quedó al poco tiempo completamente difamada.

Veía la inocente que los mismos que antes la querían bien y la saludaban, la miraban ahora con desvío y con sonrisa burlesca; que las gentes honradas que antes la hablaban, ahora le volvían la espalda; y no atinaba con las causas de estas mudanzas, hasta que por último su buena vecina se lo manifestó, añadiendo que sentía por el afecto que la profesaba tener que decirle que en adelante no podía permitir la intimidad que con sus hijas tenia, porque aunque no fuera cierto lo que de ella se propalaba, era el hecho que habia perdido su buena fama, y que la de sus hijas padecería si se trataban con ella.

Un rayo no hubiera podido herir y anonadar en mayor grado á la pobre niña de lo que la hirieron estas palabras. Retiróse á su aposento llena de dolor y de vergüenza, y cayendo de rodillas, suplicó al Señor que la llevase á sí, sacándola de un mundo en el que, como flor agostada por hálito de una serpiente, no habia lugar para ella en el vergel de las gentes honradas. Y como si Dios hubiera accedido á la plegaria tan ho-

nesta y justamente motivada, desde aquel día empezó á enfermar aquella rosa marchita por el vil gusano de la calumnia.

Veamos ahora como el alma vil que habia robado á esta inocente su único bien, su buena fama, andaba tan descuidado viajando por esos mundos, y siguiendo su viciosa vida cual si no hubiese de morir nunca. Sucedió que la capital en que á la sazón se encontraba fué súbitamente invadida por una espantosa epidemia.

Las epidemias, cuyas causas y orígenes no ha podido averiguar el hombre, que tanto sabe, que quiere esplicar á Dios y no explica la causa de una dolencia de su cuerpo que á la vista tiene: las epidemias, digo, los terremotos, las tempestades y otras calamidades son avisos que Dios envia al hombre para que entre en sí y retroceda en la senda del mal. Muchos desatienden estos avisos, pero tambien á otros les sirven de gran provecho, haciéndoles entrar en sí y echarse en brazos del solo que socorre y salva.

Uno de estos afortunados fué el calumniador, cuya conciencia despertó cuando se vió cerca de la muerte, y le puso patente ante los ojos, como un santo juez, la enormidad de su culpa, lo que le aterró tanto, que estando cercano á la córte de Roma, marchó á ella, se echó á los pies del Sumo Pontífice, y le confesó su pecado. Su Santidad le puso por condicion para absolverle que remediara del modo que pudiese el daño que habia causado, y le dió por penitencia que entrara á orar en las iglesias que en su viaje de vuelta hallase á su paso.

Así lo efectuó sumiso el penitente.

Llegó á su pueblo en una hermosa noche de luna, y al pasar frontero á la iglesia, estrañó ver la puerta entreabierta y el interior alumbrado. En cumplimiento de la penitencia impuesta, entró á orar; pero ¿cuál sería su asombro cuando vió en medio de la nave un féretro, que alumbraban cuatro blandones, cuya luz grave, clara y serena, cuando posa solemne sobre un cadáver, parece el alba del resplandeciente día sin noche de la eternidad?—¡Infeliz! pensó al divisar aquel abandonado ca-

dáver, que no tuvo casa en que quedar depositado, y pidió á Dios la suya que presta su Divina Majestad á todos los desamparados. ¡Desdichado, que no tuvo parientes, deudos ni amigos que le velasen, y acudió á que lucieran estas luces de la Iglesia, que del mismo modo honran y alumbran el cadáver de los poderosos que el de los miseros!

Acercóse al féretro, y retrocedió aterrado. En él yacia el cadáver de la flor que vil calumnia ajó, y que mataron dos roedores gusanos, el dolor y la vergüenza.

Huyó despavorido, pero encontró las puertas de la iglesia cerradas. Cada vez mas asombrado, trató de esconderse; pero ¿dónde, que ante los ojos no tuviese aquel féretro colocado en medio del templo en el centro del foco de luz que esparcian los blandones?

Sus ojos fijos y espantados no podian desviarse de aquel cuadro de terror y de irresistible atraccion.

Entonces vió que la muerta levantó su escuálida cabeza, y que como si le faltasen las fuerzas se volvió á dejar caer.

El infeliz, estraviado por el espanto huyó á otro lado; pero ninguno estaba tan apartado que no llegasen á él la luz de los cirios; ni tan desviado que no alcanzaran sus miradas al centro.

Vió entonces que la muerta se incorporó y se sentó en el ataúd; pero tambien esta vez parecieron faltarle las fuerzas, y volvió á caer en la caja. Finalmente, por tercera vez se incorporó y saliendo del féretro dirigióse con paso lento hácia él, que postrado de rodillas, las manos cruzadas, los ojos estraviados, empezó á decirle:

—¡Perdona, perdóname piadosa! ¡Sabe que he reconocido mi enorme delito; que me pesa, me pesa!... y que peregrinando venia con el encargo y la firme intencion de restituirte la buena fama que en mala hora te quité.

La muerta con un gesto le mandó que la siguiera. Encaminóse, seguida por él, á la pila del agua bendita, y llegado que hubieron á ella, le hizo seña de que la vaciase. Trémulo y desatentado, apresuróse á cumplir con lo mandado. Cuando la pila estuvo vacia, le dijo la muerta con voz grave y sonora.

—Recoje ahora el agua vertida y vuelve á llenar la pila.

Asombrado quedó el penitente de tan extraño mandato.

—¿No ves; exclamó, que no existe ya el agua... que el suelo la ha sorbido, y que es imposible volver á recoger ni una sola gota?

A lo que la muerta repuso en tono solemne:

—La buena fama en el hombre es como el agua bendita en la pila; si una vez se derrama, no podrá el que la derramó recogerla y restituirla.

El jóven lloró, y arrepentido entró luego en un convento, en que hizo una vida ejemplar y penitente, y donde murió en opinion de santo.

Fernan Caballero.

TROZO SUBLIME DE ELOCUCION CRISTIANA.

«Todo cuanto se vé con los ojos corporales, y cuanto espiritualmente se imagina, apártese con mano poderosa léjos de la atencion de mi alma: solo el entendimiento puro y sencillo, llegue con lijero vuelo hasta el mismo Criador de los Angeles, de las almas racionales y de todas las cosas. Oh bienaventurada aquella alma, que deja estas cosas inferiores, y camina á las mas soberanas y excelentes: que pone en las mayores alturas su habitacion de asiento, y desde lo mas elevado de las cumbres contempla con ojos de águila y mira de hito en hito al Sol de Justicia!

Porque nada hay tan gustoso y agradable, como el mirar y contemplar con la perspicacia del entendimiento, y afectos fervorosos de la voluntad al mismo Dios y con un modo maravilloso ver invisiblemente al invisible; y de esta suerte gustar, no esta dulzura mundana, sino otra mas excelente y ventajosa, y ver, no esta luz mudable, sino otra inaccesible.»

(De S. Agustin.)

LAS IMAGENES SAGRADAS.

El uso y el culto de las imágenes sagradas fué siempre aprobado, reconocido y promovido en la verdadera Iglesia de Jesucristo, es decir, en la Iglesia católica. Tertuliano, escritor del siglo II de la Era vulgar, refiere que los antiguos cristianos acostumbraban á pintar en los cálices al buen Pastor. Clemente Alejandrino, escritor del mismo siglo, escribe que los anillos de los primeros fieles llevaban grabados el pez y la paloma, símbolos del Redentor. Es tambien bastante comun encontrar en las catacumbas sarcófagos, lápidas, lámparas y pinturas antiquísimas donde se vé representado el buen Pastor, la Virgen con el niño Jesús, San Pedro, San Pablo, San Lorenzo, San Justo, San Dámaso, discipulo de los apóstoles, San Cipriano y otros santos, y algunos de estos bienaventurados con la aureola alrededor de la cabeza, señal evidente del culto que se les tributaba en el cristianismo. Despues en el siglo IV, concedida completa libertad á la Iglesia católica, los cristianos multiplicaron y veneraron pública y privadamente las que hoy llamamos imágenes; y á medida que adelantaban los siglos, se arraigaba mas en el corazon de los pueblos el culto de las mismas; de modo que al nacer la heregia de los iconomacos y de los iconoclastas en el siglo VIII, se levantó de todas partes un grito de horror contra su impiedad: hombres insignes en la ciencia y en la virtud dieron á luz obras inmortales en favor del dogma católico de que tratamos, combatióse á la heregia enérgicamente en muchos sinodos particulares, y por último, en el concilio VII ecuménico y segundo de Nicea, celebrado el año 787, fué solemnemente proscrito el nuevo error de los iconoclastas. Despues de muchos siglos reprodujeron la misma heregia los valdenses, los albigenses, calvinistas y aun los luteranos, los cuales, si bien admitieron las imágenes sagradas para adorno de las iglesias, reprobaron su culto.

Santa Maria Ejiptiaca abandonó su mala vida despues de contemplar la imagen de la Santísima Virgen en el átrio

de la iglesia de Jerusalén, y una carta dirigida á Leon Isáurico, testifica haber derramado abundantes lágrimas cada vez que entraba en la basilica de San Pedro contemplando su imagen, y haber sentido una estraña conmocion al fijarse en la efigie de la Virgen con el niño Jesús en los brazos adorado por los ángeles.

Es, pues, una accion muy agradable á los ojos de Dios, y muy meritoria, el trabajar por difundir por todas partes las sagradas imágenes, porque de ello resulta gran gloria al Altísimo, á la Virgen su madre, y á los santos que son sus amigos, é inmenso provecho á las almas de los fieles.

LA CRUZ DE LA ALDEA.

I.

Sobre colina que airosa
La verde llanura rompe,
Y bajo dosel que el cielo
Le da con sus arreboles.

A la linde de una aldea
Medio oculta en verde bosque;
Destacándose en el oro
Del sol que su faz esconde.

Como símbolo de gloria,
Siendo madre de dolores,
Tosca cruz abre sus brazos
Llamando á su seno al hombre.

II.

Sola está la que vió un tiempo,
La que vió á su pié, conformes
En fé, y amor y esperanza,
Postrarse á nuestros mayores.

Que á Dios con fervor alzando
Las cristianas oraciones
De ella no mas recibian
Su valor y aliento noble.

Hoy abandonada vive
Como huérfana que al borde
De solitario camino
Llora en mudas aficciones.

Y es porque los hombres, ciegos,
Que tras oro y dicha corren,
No ven que es ella en la vida
Refugio, verdad y norte.

¡Oh cruz! ¡Oh dulce esperanza!
¡Oh bien eterno del orbe!
¿Será que el mortal ingrato
A Jesús en tí no adore?

¿Se ha borrado ya tu huella
De todos los corazones
Que en su sagrario te daban
El culto que Dios acoge?

III.

Mas ¡oh gozo! en torno tuyo
Suenan fervorosas voces,
Plegarias que al cielo llaman,
Ayes que el éter trasponen.
Y ante tus gradas se postran,
Como fieles servidores
Un rústico y unos niños,
Sin gloria, fausto ni nombre.

IV.

¡Oh cruz! ¡Comprendo el arcano!
Ya mi espíritu conoce
Por qué solitaria existes
En el altar de ese monte.

Vives así porque en medio
De la nube de furores,
Del huracan de impiedades
Que el ancho mundo recorre,
Desertaron de tu hueste
Apóstatas y traidores,
Los que en su razon adoran,
Los siervos de viles goces.

Y solo fieles quedaron,
Formándote excelsa corte,
Los limpios de corazon,
Los humildes y los pobres.

Antonio Arnao.

LUZ.

Estando bosquejada
La máquina del mundo
En confuso, indigesto y rudo caos,
Dijo la voz sagrada
Antes del dia segundo:
«Nazca la luz; tinieblas, apartaos,
Y entrambas desviaos;»
La luz fue luego hecha,

Y Dios la llamó Día,
Y á la tiniebla umbria
Le dió nombre de noche, y satisfecha
De ver la luz bendita
Quedó la Majestad sacra, infinita.

La lumbre verdadera,
Que alumbra con su lumbre
A todo hombre mortal que al mundo viene
Nos da la luz sincera
Para que nos alumbre,
Que *lumbre natural* por nombre tiene;
Hay otra mas solemne,
Que *luz de fé* se nombra,
Tan pura, tan hermosa,
Tan sabia y generosa,
Que la *luz natural* con ella es sombra,
Sin la cual no es posible
Al alma ver la luz inaccesible.

Es luz el padre eterno,
Luz el verbo divino,
Que nuestra madre *luz de luz* le llama,
Y aquel amor eterno
Que de entrambos contino
Procede, es *luz*, pues vino en luz y en

Es *luz* la que á los ojos (llama
La dá con resplandores,
Que no pueden tener, sin ella, algunos;
Es la que pone antojos
Para ver los colores
Que suele reducir la noche á una,
De la noche importuna
Es fin; y del oriente
Abre la ebúrnea puerta,
Y con rayos despierta
Las aves, animales y la gente,
Y al usado ejercicio
Van todos, cada cual segun su oficio.

Y subiendo mas alto
De este concepto el vuelo,

Y dando mayor salto
Como del suelo al cielo.
Es la luz fe católica que inflama:
Y alzando mas la llama
Al mar donde me anego,
Y levantando el tono
Al mas excelso trono,
Es *luz* el mismo Dios, y Dios es fuego,
Y otra cosa no aguarda
Sino que el mundo en él se abraze y arda.

(De Cairasco de Figueroa.)

BELLAS ARTES.
Los coros de las catedrales de España.

La colocacion del coro tal cual se ve en nuestras catedrales es la misma que tenia en las más antiguas basilicas romanas. Sin embargo, se debe advertir, que entonces el coro estaba reducido á los cantores, (*cætus canentium clæricorum*;) y que los sacerdotes, ó la clerecia, y cuando menos los presbiteros, se colocaban alrededor del altar, en el *presbyterium*, y en medio de ellos, en el fondo del abside, el pontifice en su *cathedra*.

Esa era seguramente la disposicion de nuestros coros en los primeros siglos. De las catedrales visigodas no se conservan las suficientes noticias para que podamos adquirir ni una mediana idea de su distribucion, y por consiguiente de la colocacion del coro, cuya etimologia puso San Isidoro en *corona circumstantium*, porque los cantores se colocaban en rueda. Otro tanto puede decirse de los primeros siglos de la Reconquista, en los que debieron conservarse las mismas prácticas que en los anteriores.

La *vida canónica* introducida en nuestras catedrales, haciéndolas una especie, si no unos verdaderos monasterios, debió influir notablemente en la disposicion del coro; pues toda la clerecia sacerdotes y cantores, vinieron á formar un solo cuerpo. La total unificacion de los fieles, por la ausencia de catecúmenos, ocasionada con la extincion completa del gentilismo, y por la desaparicion, verificada algun tiempo despues, de los *penitentes*: la variacion establecida en la posición del altar y en la del sacerdote, respecto de los fieles, para celebrar el santo sacrificio: el desarrollo dado á la planta del templo con la introduccion de los *deambulatorios*: el aumento de rezo y las muchas fundaciones que tuvieron, desde cierto tiempo, que cumplir los canónigos: el crecido número de estos con que llegó á contar cada iglesia: y en fin, la marcada influencia que el clero francés ejerció sobre el nuestro en época bien conocida,

fueron otras tantas causas de que en los siglos XIII, XIV, XV y XVI, hubiese una verdadera anarquía, permitasenos la frase, en la colocacion del coro de nuestras catedrales.

En la de Lugo, comenzada hácia 1130: el coro que es de lo mas antiguo de ella está comprendido entre bajas arcadas, muy distintas de las del resto de las naves, que sostienen desnudos muros: en la de Toledo los del cerramiento del coro, que son un curiosísimo ejemplar del estilo ojival *decorado*, pertenecen á los primitivos tiempos de la iglesia, segun el reputado arqueólogo D. José Amador de los Rios: y por el contrario, en la de Búrgos estuvo el coro en la capilla mayor toda la Edad media, y en la de Mondoñedo, á fines del siglo XIV se decia indiferentemente, como consta de documentos de la misma iglesia, *tras-coro* que *trasaltar*; lo que bien declara cuál era la posicion del coro.

En el siglo XVI la clerecia no sabia dónde colocarse; el coro de la catedral de Búrgos en ménos de cuarenta años se trasladó tres veces á la nave central, desde la capilla mayor donde al principio estaba, y donde otras dos veces se volvió á poner en ese corto espacio; y el de Mondoñedo, nuevo aun, *se bajaba* en 1540 y tantos. Por entonces gozaba tambien de gran boga el que el testero del coro le formase una gran puerta como se puso en Búrgos y la tiene el de Leon.

En el siglo XVII se hallaban todavía algunos coros con distinta disposicion de la que tienen actualmente; de modo que puede decirse que, como regla general, la colocacion del coro de nuestras catedrales, tal cual hoy se ve, no data sino de dos ó tres siglos.

Si es que alguna vez satisfizo esta colocacion no debió ser por mucho tiempo, porque es bien sabido que no es de ahora el declamar contra ella. Y en Santiago se pensó tan seriamente en poner el coro en la capilla mayor, á fines del siglo pasado, que se hicieron los planos y no se efectuó por cuestion de maravedises.

José Villaamil y Castro.

UN NUEVO CATEQUISTA CHINO.

De una correspondencia de la China, publicada por *El Boletín del Apostolado de la oracion*, tomamos lo siguiente:

«Creo pues no separarme del espíritu de vuestra excelente Revista, hablando hoy de los cristianos que mas nos ayudan en la propagacion del Evangelio, esto es, de los catequistas, refiriéndoos algunos de sus triunfos. En este momento estamos reunidos cuatro padres, los P. P. Lebourg, Petilfils, Ki (sacerdote chino) y vuestro servidor para darles un pequeño retiro. Dos jóvenes formados en la escuela de los catequistas de que os hablaba el año pasado, se han lanzado en medio de los paganos, y las primicias de sus trabajos son de un feliz agüero para el porvenir. Uno de ellos ha vuelto á este retiro con una lista de cerca de 400 catecúmenos, el otro ha inscrito 200 familias que quieren abrazar la fé. Vuestros abonados tendrán quizás gusto de leer algunos detalles acerca la conversion de un *decidor de buena ventura*. En parte los he recogido de su boca.

Ngan-trusm Wen, tal es el nombre del convertido, se hacia pasar hacia tiempo, por un hombre que predice los acontecimientos felices y desgraciados; habiase reunido con otro pagano inteligente y que habla con mucho aplomo. El pagano le precedia en los pueblos por donde debia pasar; informábase cautelosamente de lo concerniente á las familias que los habitaban, y tomando nota de sus observaciones, las trasmitia fielmente, pero con el mayor secreto, á su compañero y procuraba no volver á presentarse más en aquellos pueblos.

El impostor llegaba algunos dias despues, montado en un camello, á cuya espalda llevaba colgadas algunas jaulas de gorriones. Como este aparato indicaba su profesion, en cuanto entraba en un pueblo acudia á él para saber su oráculo todo el mundo hombres y mujeres, viejos y niños. Interrogando entonces con mucha gravedad á alguno de los que le preguntaban: «¿Cuál es el nombre de tu

casa? le decia, y á su respuesta, y haciendo una señal, un pájaro bien enseñado sacaba con el pico un billetito de una caja misteriosa y lo presentaba al que le consultaba. Este, que no sospechaba la superchería, lo abria en seguida, y con gran sorpresa suya leia en él lo que habia sucedido en su familia; la entera conformidad de lo que veia escrito con la verdad le hacia creer, sin dejarle lugar á duda que lo que en el billete se le anunciaba como futuro, sucederia sin falta. Este caso era repetido de boca en boca, y el impostor recibia una buena retribucion é iba á explotar con sus engaños á otros pueblos visitados por su compañero de impostura.

Sucedió que un dia ese habil juglar obró contra nuestros cristianos en un asunto bastante grave, y tuvo miedo de nosotros; y este miedo saludable hizo que reconociera su falta. El superior, despues de reiteradas instancias de su parte se dignó admitirle á la preparacion, y despues de tres años de pruebas, se le administró el bautismo. Desde entonces se le vió enteramente cambiado y se esforzó en ganar almas para Jesucristo. En la actualidad está de ejercicios. ¡Oh! ¡Cuán consolador es ver á ese pobre hombre haciendo su retiro con tanto recogimiento y fidelidad á todas las prescripciones de este piadoso ejercicio cual pudiera practicarlo un antiguo cristiano de Europa!....

Reverentiae vestrae servus in Christo.

B. BRUEGRE, S. J.

FÁBULA.

Vivia en una jaula
una apacible tórtola,
mas vivia-muriendo
porque vivia sola.

El aire, que escuchaba
sus quejas amorosas,
le abrió un dia la puerta
de la prision traidora.

Ella á volar al punto
aprestóse gozosa,

mas divisó de un gato
las tremebundas formas,

Y en la jaula de nuevo
metiéndose azarosa,
dijo, llorando, al aire:

»ciérrame por ahora,

Porque ese señor gato
es muy mala persona:
su boca y sus pisadas
me inspiran gran zozobra.

¡Oh, si todos huyéramos
como la dulce tórtola
del que anda con solapa
y abre mucho la boca!

A. Campos y Carreras.

MISCELÁNEA.

En la antigua Samaria acaba de encontrarse la tumba de los Macabeos por el Sr. Guerin, ya conocido por sus misiones científicas en Grecia, en Egipto, en la Regencia de Tunez y en Palestina, donde descubrió en 1863 el sepulcro de Josué.

El señor Guerin ha encontrado en Modin, pátria de los Macabeos, un sepulcro, practicando escavaciones en las dos extremidades de un edificio rectangular, de hermosa piedra de talla, minoso en sus tres cuartas partes, excepto una habitacion en direccion al Este. Dicha habitacion, que ha limpiado de los materiales que la cegaban, y que está formada por piedras de gran belleza, cubria una fosa sepulcral tallada en la roca, de dos metros de largo por uno de ancho y 70 centímetros de profundidad.

Prosiguiendo el Sr. Guerin sus escavaciones, descubrió á 10 metros 50 centímetros al Oeste de esta primera habitacion otra análoga, de la que solo una de las paredes se conserva en pié, y que cubria otra fosa sepulcral tapizada en su fondo de mosaico. Aun puede calcularse la situacion de otras cinco habitaciones que encierran evidentemente otras tantas fosas abiertas en la roca, pero deben hallarse destruidas por completo. Cada una de estas habitaciones estaba coronada por una pirámide.

El monumento entero tenia la forma rectangular y media 28 metros de longitud por 6 metros 50 centímetros de latitud. Se dirigia de Este á Oeste y contenia siete habitaciones sepulcrales contiguas y distintas, coronadas por otras tantas pirámides. Un pórtico lleno de columnas rodeaba aquel mausoleo.

El descubrimiento de este monumento precioso, cuyos restos responden perfectamente á la descripción que dan de él la Sagrada Escritura y el historiador Josefo, fija de una manera definitiva en Khirlet y Medich el sitio de la antigua Modin, y honra como se merece uno de los mas célebres mausoleos de la antigüedad y el mas nacional indudablemente entre todos los de Palestina.

—En el dia tan solemne de la Inmaculada Concepcion del año pasado, el 8 de Diciembre, tuvimos en China tres mártires mas, un adulto decapitado por no haber querido renunciar á la fé, y dos niños que fueron arrojados á las llamas del incendio que consumia las casas de un gran número de cristianos en la ciudad de Kien-tenchien. Algunos dias mas tarde fué muerto un cristiano por la misma causa. Los confesores segun nos dicen, son muchos y admirables por su constancia.

—San Casimiro, hijo de Casimiro III rey de Polonia, tuvo extraordinaria devoción á la Santísima Virgen. No la llamaba mas que buena Madre y para expresar su ardiente amor y su respeto, hablaba siempre de Ella, con gran exceso de ternura y en los términos mas enérgicos, y para satisfacer su devoción, entre otras muchas prácticas de piedad que le eran familiares siendo aun jóven, compuso la siguiente prosa rimada llena de tierno sentimiento.

»¡Alma mia! que no pase dia alguno sin rendir tus homenajes á María: solemniza sus fiestas con devoción y celebra sus brillantes virtudes.»

»Admira su grandeza y su elevación sobre todas las criaturas y no ceses de publicar la dicha que tiene de ser Madre de Dios, sin dejar de ser Virgen.»

»Hónrala como á tu soberana, á fin de que te obtenga el perdón de tus pecados: invócala como á tu buena Madre

y no permitirá que seas devorado por el torrente de tus pasiones.»

»Aunque no ignoro que todas las alabanzas que se dirijan á María, no pueden elevarla mas de lo que está, es sin embargo impío no alabarla.»

»Ella debe ser singularmente amada y exaltada por todos los hombres; y no debemos cesar de honrarla y de dirigirle nuestras súplicas.»

»Virgen santa, ornamento de la gloria de vuestro sexo! Vos, á quien reverencia toda la tierra y que tan elevada estais en el cielo!

»Dignaos escuchar las voces de los que se hacen un deber de cantar vuestras alabanzas; obtenednos el perdón de nuestros pecados; y hacednos dignos de la dicha eterna.

»¡Yo os saludo santa Virgen! Por vos á quien la vieja serpiente no ha podido jamás seducir, se han abierto las puertas del cielo á los desgraciados.

»Por la parte que teneis en nuestra redención, haced que despues de Dios, pongamos en vos toda nuestra confianza y que esperemos que por vuestra poderosa intercesión conseguiremos no ser reprobados.

»Preservadme del fuego eterno donde se hallan todos los tormentos; y haced por vuestras súplicas, que logre asiento entre los bienaventurados.»

»Obtenedme una pureza inalterable, una modestia edificante, una dulzura universal, una piedad perseverante, una verdadera sabiduría, un corazón sin engaño y un espíritu recto.»

»Alejad de mi corazón todo sentimiento de aversión: encended en él una caridad perfecta; estinguid todo deseo de placer criminal ó de malicia: obtenedme la perseverancia y que halle en Vos todos los socorros de que tenga necesidad para combatir á los enemigos de mi salvación.»

No contento S. Casimiro con recitar este himno en forma de oración todos los dias, quiso que lo enterrasen con él; y al cabo de ciento veinte años despues de su muerte, se encontró sobre su cabeza, el original escrito en lengua latina.

—Una tristísima noticia nos comunican los periódicos. Mr. Hacquard, obispo de Verdun, ha muerto, víctima de la pá-

tria y de la caridad cristiana. El día 28 se presentó en la plataforma de la catedral con la bandera de parlamento y una bala de cañon puso fin á su existencia.

¡Dios le haya acogido en su seno!

—Segun el censo de 1861, que, si no estamos equivocados, es el último hecho en Inglaterra, habia en Irlanda en dicho año:

4.505,265 católicos.

698,357 miembros de la Iglesia establecida.

523,291 presbiterianos.

76,661 protestantes disidentes.

373 judios.

CÓRTE DE MARÍA

Esta laudable asociacion que tiene por único objeto obsequiar á la santísima Virgen, visitándola diariamente en sus mas célebres imágenes, está organizada en esta capital en coros de treinta y un individuos cada uno, siendo hoy el número de aquellos el de once; por lo cual resulta, que tributan sus respetos de amor y gratitud todos los dias ante una de las veinticuatro imágenes de la célica Señora, veneradas en los templos de esta ciudad, sobre trescientos cuarenta asociados.

Lo grato que es esta devocion á la inmaculada Reina, lo demuestran aquellas sublimes palabras de la Señora, «yo amo á los que me aman;» y la correspondencia que por ello exige á los que deseen obsequiarla no es otra que la de llevar sus nombres á la asociacion.

Desde hoy anunciaremos las imágenes que se visiten cada semana.

En la presente corresponden las que siguen:

Día 10.—Ntra. Sra. de la Escalera, en el Cármen.

Día 11.—Ntra. Sra. de Gracia, en San Francisco.

Día 12.—Ntra. Sra. de la Anunciacion, en San Nicolás.

Día 13.—Ntra. Sra. de la Esperanza, en idem.

Día 14.—Ntra. Sra. del Consuelo, en las Monjas Agustinas.

Día 15.—Ntra. Sra. de Guadalupe, en las Monjas Capuchinas.

Día 16.—Ntra. Sra. de las Angustias, en idem.

Si no puede visitarse la imágen designada, se hará la visita ante cualquiera otra imágen de Ntra. Señora; estando aconsejado para en este caso, por un virtuoso Prelado, que se efectúe ante Ntra. Sra. de la Asuncion en la parroquia de Santa Maria, en cuya iglesia podrán dejar sus nombres los que deseen ingresar en la asociacion, cuidando de recoger luego las papeletas que se espiden sin interés alguno.

CULTOS RELIGIOSOS.

Santos de la Semana.

Sabado 10, S. Nicolás de Tolentino, ermitaño.—Domingo 11, El Dulce Nombre de Maria y Santos Proto y Jacinto, herms.—Lunes 12, S. Valeriano mr.—Mártes 13, S. Ligorio mr.—Miércoles 14, La Exaltacion de la Santa Cruz.—Jueves 15, S. Nicomedes mr.—Viernes 16, S. Cornelio, papa y mr.

Iglesia Colegial.—El domingo á las nueve menos cuarto, misa conventual. El jueves á las diez misa del Espíritu Santo, y el sábado á las siete y media, misa de renovacion.

Ayuda de parroquia de Ntra. Sra. de Gracia.—Continúa por las tardes la novena á Nuestra Señora. El domingo misa de cinco y de ocho.

Convento de Religiosas Agustinas.—Continúa la novena de la Santísima Virgen de la Consolacion, terminando mañana.

ALICANTE.—1870.

IMPRESA DE J. GOSSART.

